501

summer issue

Editor

Jaime A. Martínez

Diseño

Alirio Cruz

Correción de estilo

Daniela Cortés

Publicada por

FORO.SPACE

501
Summer Issue
2020

Colaboradores

Pável Aguilar
Fernando Arias
Francesca Bellini - Joseph
Paula Bossa
Iñaki Chavarri
Alirio Cruz
Andrés Matías Pinilla
María Quiroga
Ana Sokoloff
Joao Trevisan
Sonnia Yepez

Queda prohibida la reproducción (total o parcial), distribución, transformación, comunicación pública, puesta a disposición interactiva, así como cualquier otra explotación, por cualquier medio, de las obras contenidas en esta publicación.

Distribución gratuita y *online* a través de www.foro.space

Índice

4 **Editorial**
Jaime A. Martínez

5 **Nosotros (7,6%)**
Iñaki Chavarri

7 **Partida**
Pável Aguilar

12 **Un caldo de gallina pa' la sopa de Wuhan**
Andrés Matías Pinilla

20 **¿Qué hacemos con la incertidumbre?**
Fernando Arias

22 **Sumo**
Sonnia Yepez

25 **Cuestionario**
María Quiroga
Ana Sokoloff
Francesca Bellini - Joseph

35 **Tal vez me acostumbré al silencio**
Alirio Cruz

37 **Entrevista 501**
Paula Bossa

41 **Resistência**
João Trevisan

EDITORIAL

FORO.SPACE se instaló en la oficina 501 hace mas de un año con la intención de brindar una plataforma para artistas contemporáneos latinoamericanos dentro de la ciudad de Bogotá. Decidimos abrir en una oficina como una forma de retar el *status quo* de una ciudad donde la mayoría de las galerías de arte funcionan en casas. Desde nuestra apertura en el piso quinto hemos tenido 4 exposiciones de artistas individuales, un duo show y una exposición colectiva. La oficina 501 ha sido y será nuestro espacio físico en el cual nos sentimos comprometidos con una exposición juiciosa y responsable del arte contemporáneo.

Después, llegó la pandemia.

Nuestro espacio físico hoy cumple 3 meses de estar cerrado al público. 3 meses en los que muchos días hemos tenido más dudas que respuestas. La incertidumbre (cualidad inherente de vivir) se ha visto intensificada. La tecnología se ha vuelto aún más nuestra nueva normalidad. Con el pico tecnológico que estamos viviendo, desde FORO.SPACE somos críticos frente a esta cotidianidad. Creemos firmemente que la tecnología nos ofrece ventanas de entrada, pero somos conscientes de que el arte requiere una experiencia que brinde mucho más contexto que una simple imagen.

Como respuesta a esto, nace nuestro *magazine* semestral llamado 501. Un homenaje a ese espacio físico que ahora no podemos visitar, pero que igual se transforma para seguir siendo fiel al propósito de ser una plataforma para el arte contemporáneo. FORO.SPACE es y será un espacio dedicado a nuestros artistas.

En esta edición, contamos con colaboraciones de algunos de ellos como: Iñaki Chavarri, Pável Aguilar, Andrés Matías Pinilla, Fernando Arias, Sonnia Yepez, Alirio Cruz y João Trevisan. Todos con intervenciones alrededor del concepto de incertidumbre. Igualmente, tenemos entrevistas con Ana Sokoloff, María Quiroga, Francesca Bellini - Joseph y Paula Bossa. Cada una de estas conversaciones gira alrededor de la tecnología, la incertidumbre, y el futuro del medio del arte.

Esperamos que disfruten nuestro número de verano. Y muy pendientes para nuestro próximo número de invierno.

Saludos y un abrazo a todos,

J.

Nosotros (7,6%)

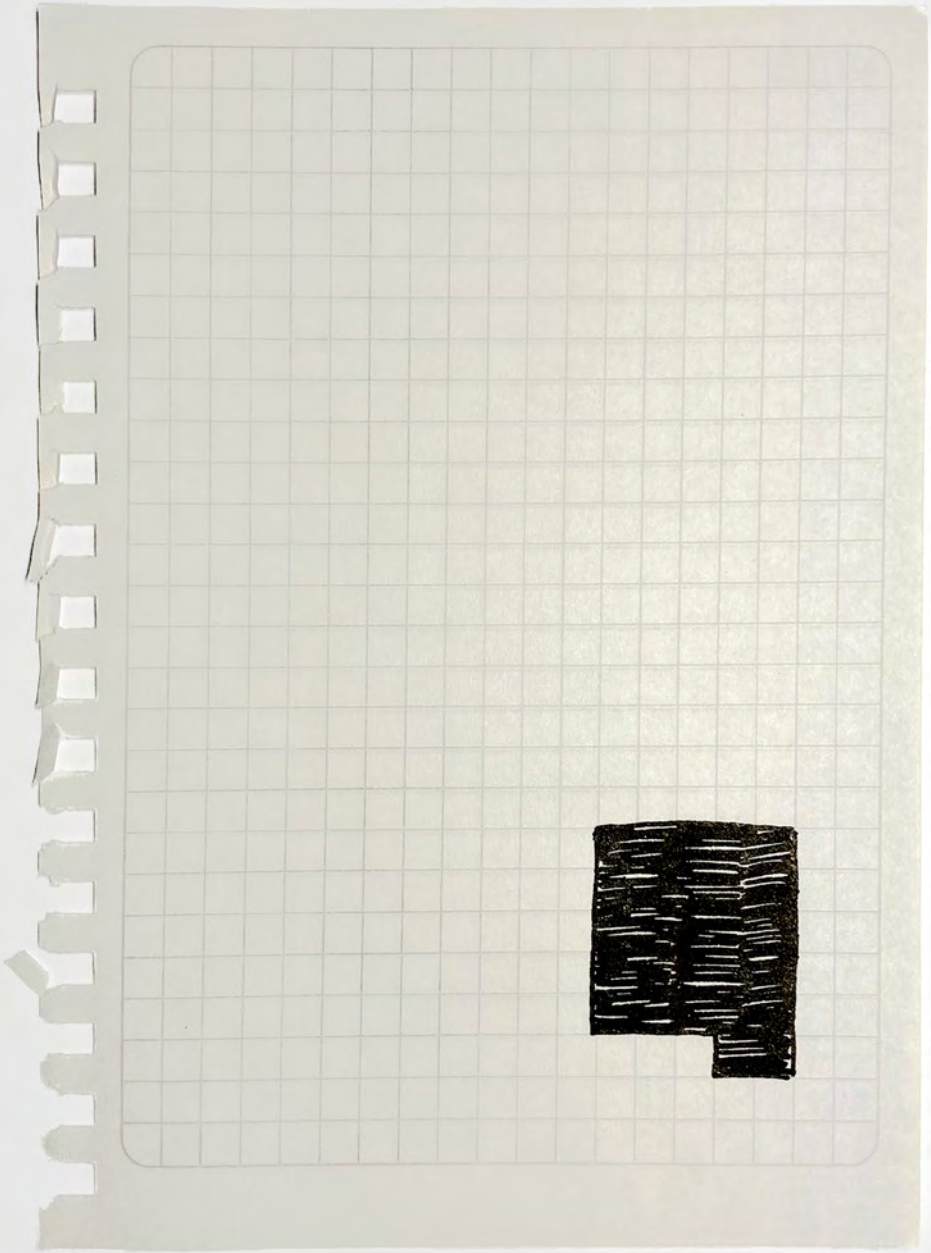
Iñaki Chavarri

Nosotros (7,6%), 2020

Dibujo, díptico

Marcador de tinta pigmentada sobre papel cuadriculado

14,5 x 10,5 cm c/u

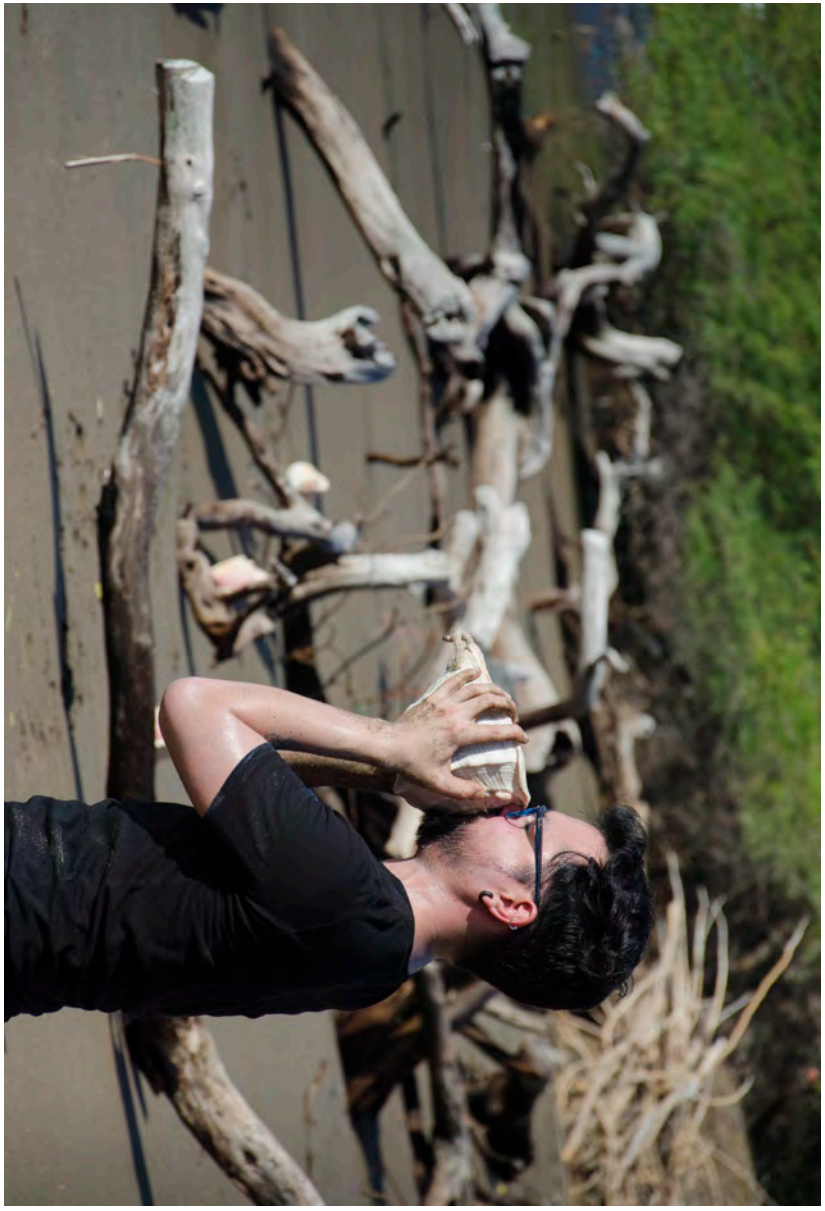


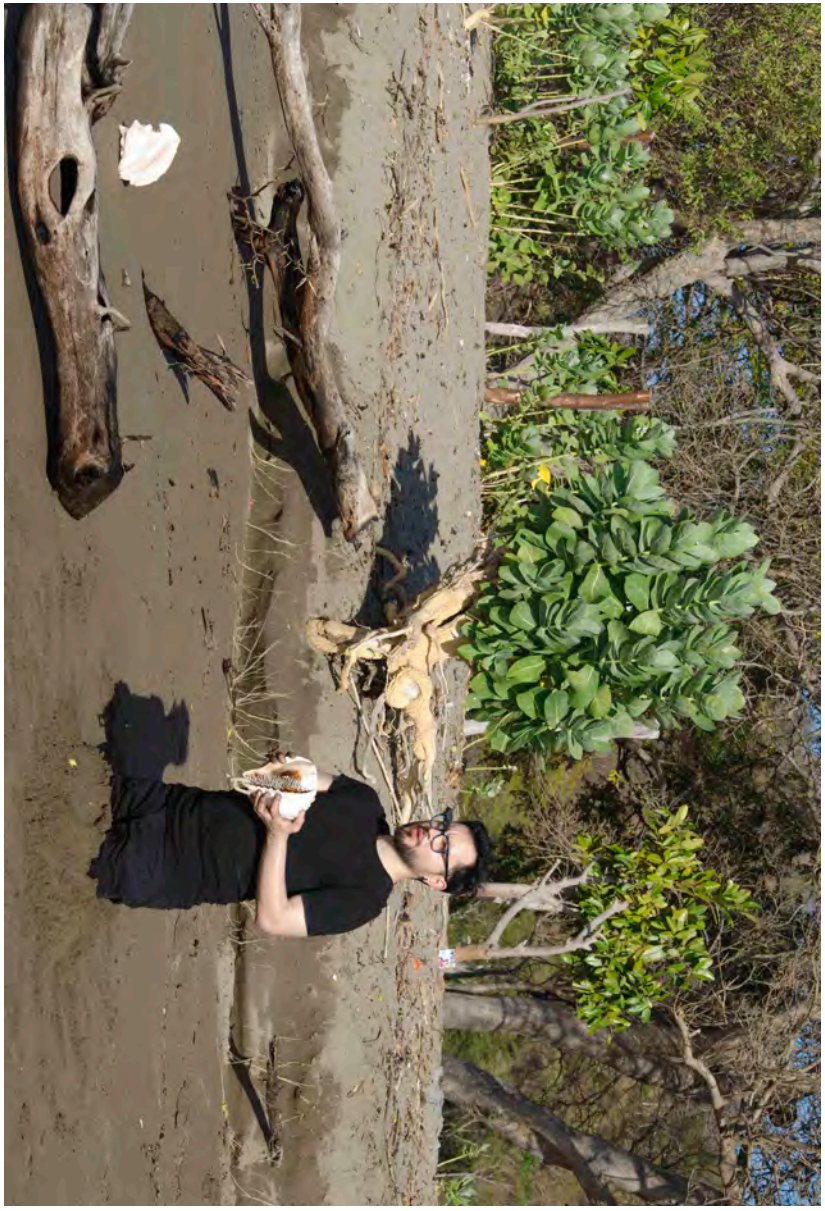
Según la empresa Global Human Settlement Layer, la especie humana vive en el 7,6 % de la superficie terrestre.

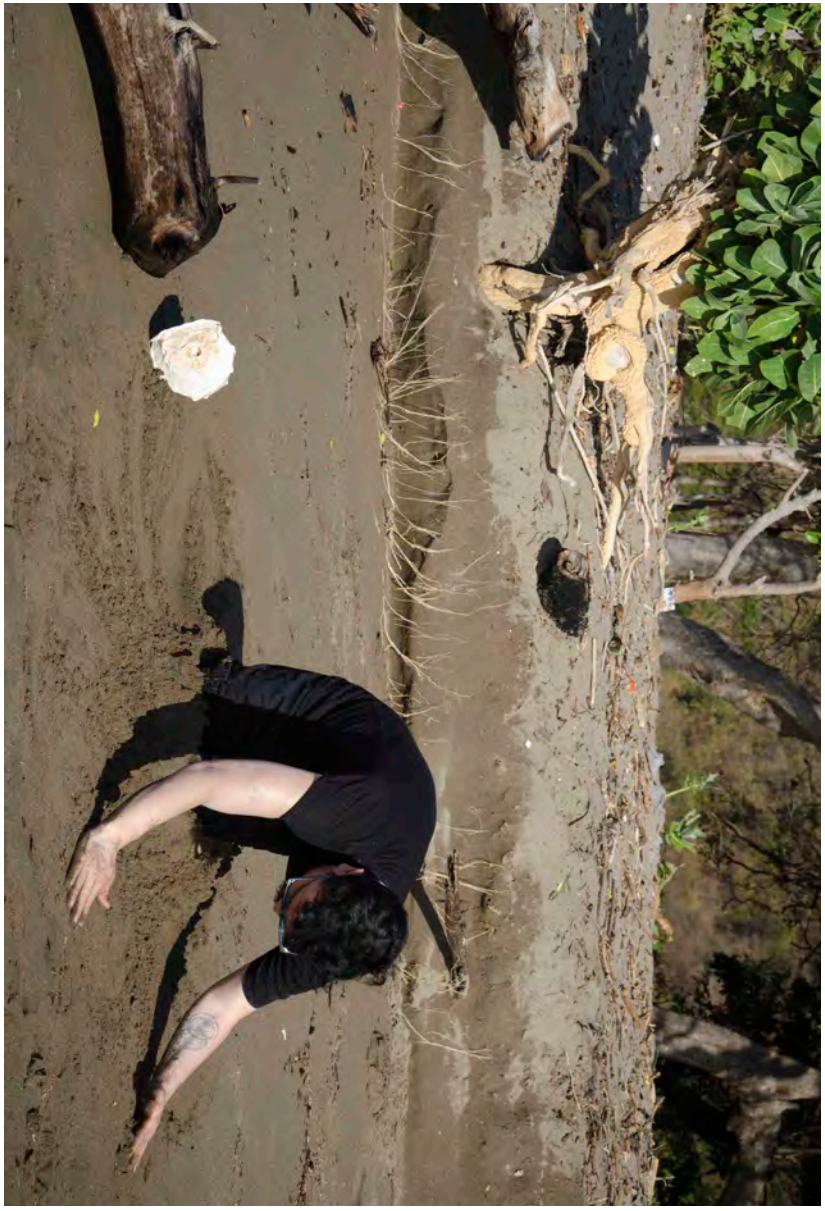
Partida
Pável Aguilar

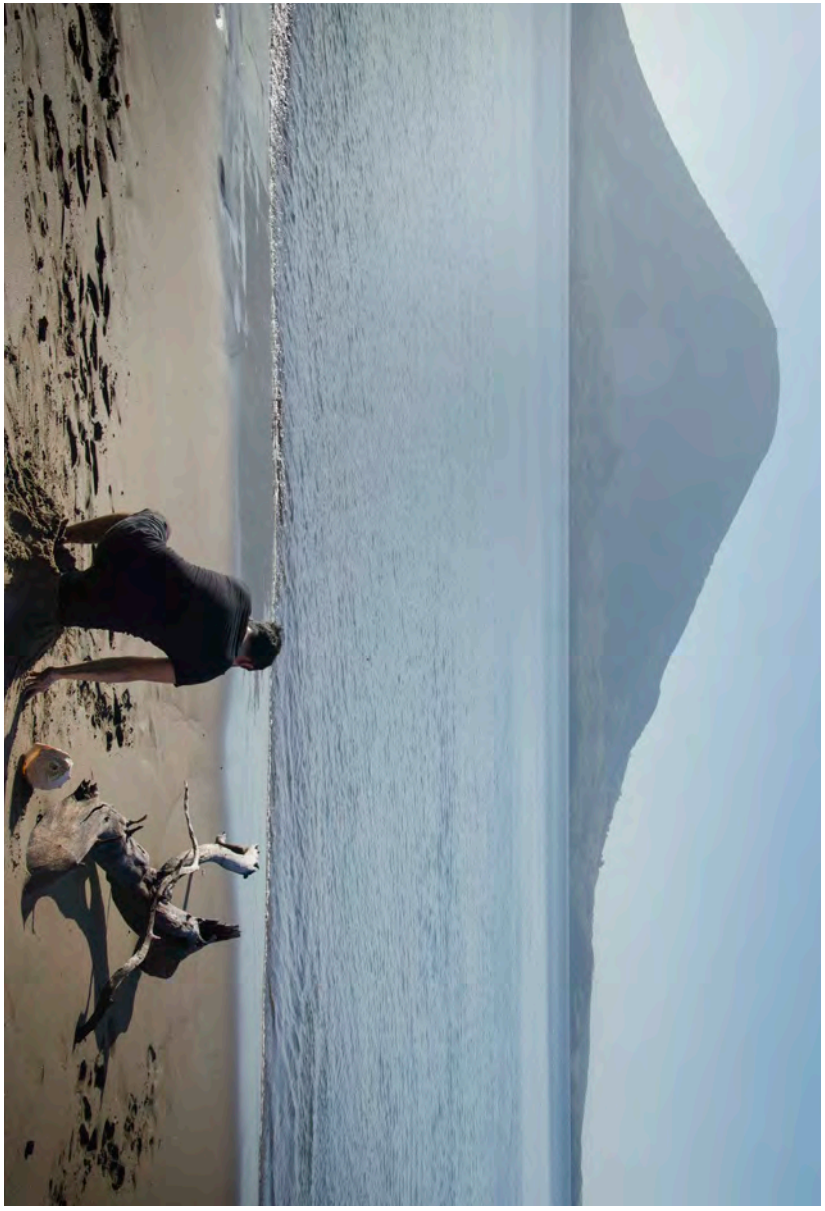
Partida, 2020
Isla Exposición, Golfo de Fonseca, Honduras
Performance
20 minutos

Parte de RÉUNION II Performance Festival
Créditos fotográficos: Claudia Sevilla
Curadores: Adán Vallecillo, Andreas Wagner
Asistencia curatorial: Karon Corrales









Isla Exposición se encuentra en El Golfo de Fonseca en el Océano Pacífico, ubicada entre las fronteras marítimas de Honduras, El Salvador y Nicaragua. Un territorio volcánico lleno de riquezas naturales e históricas, producto de las bonanzas de los años 30s del pasado siglo. Un territorio árido, militarizado y antiguo foco de tensión entre los tres países centroamericanos.

Entre las islas más importantes se destacan: Meanguera, Conchagüita, Zacatillo, Conchagua y Martín Pérez, pertenecientes a El Salvador; Zacate Grande, Coyote, Ascensión y Exposición pertenecientes a Honduras; y los Islotes de Cosigüina pertenecientes a Nicaragua.

La Isla del Tigre estuvo en disputa entre El Salvador y Honduras, pero la Corte Internacional de Justicia (CIJ) concedió su soberanía a Honduras. Isla Conejo, a pesar de su pequeño tamaño (tiene un diámetro aproximado de 1 km) es disputada por El Salvador y Honduras, ya que no apareció en la última decisión de la referida corte internacional.

Durante el desarrollo de la acción "Partida / Departure" Me entierro a mitad de cuerpo en señal de respeto y comunión con la tierra y naturaleza. Me apropio de elementos naturales oriundos de la zona y utilizo mis labios y mi fuerza pulmonar para emitir un fuerte sonido utilizando una concha del caracol como instrumento de viento. Esta acción se realiza repetidas veces hasta la pérdida total de la fuerza en mi diafragma y mi capacidad pulmonar; hasta llegar a una mediana pérdida del conocimiento.

Esta acción se desarrolla en una región sumamente fértil y rica en recursos naturales, que contrasta con las elevadas cifras de pobreza y desempleo de sus comunidades. Con una población orillada hacia la incertidumbre de la migración irregular hacia Estados Unidos en busca de mejores oportunidades. Esta situación crítica ha provocado que el actual gobierno hondureño de corte neolibreal, apoyado por el capital privado, incentive como opción "única" hacia el desarrollo; la construcción de las polémicas Ciudades Modelo bajo la forma de ZEDE (Zona de Empleo y Desarrollo Económico) conocidas por las nefastas políticas del libre mercado, despojo de territorios ancestrales a comunidades indígenas, además de no tener una regulación de impacto ambiental en su construcción y funcionamiento.

Un caldo de gallina pa' la sopa de Wuhan[1]

Andrés Matías Pinilla

Primero inhalé lento y profundo. Luego exhalé lento, muy lento. Después me pareció que hacerlo era chistoso, pero no sé por qué, ¿será que estoy nervioso?

Hace unos días descubrí una terraza en la planta alta del edificio en donde vivo. Está a unos nueve pisos de altura. Decidí subir hoy (3 de abril de 2020) porque me siento psíquicamente mejor que otros días. Vivo en Buenos Aires capital desde hace casi dos años y es la primera vez que la observo a vista de pájaro y con curiosidad. Lo que me pone curioso no es la oportunidad de verla desde tal altura, sino darme cuenta de que hace mucho no observo tanto tiempo algo, sin afán, sin la asfixiante sensación de que tengo que salir a hacer algo o cumplir con algo —de hecho, nadie debería salir hoy de su casa—. Nunca me ha emocionado ver paisajes urbanos. Sé que a algunas personas les gusta mucho eso, pero no, a mí no. Alguna vez creí que sí, pero parece que era mentira. La verdad no le encuentro el gusto. Lo que realmente disfruto mucho es comer chocolate, eso sí que me da placer, me encanta.

Hoy Buenos Aires está en pausa, detenida, estática, quieta, posando para ser fotografiada por la cámara de un celular. Veo cómo cada tanto salen personas a sus balcones con el mate en la mano o con un pucho, pero lo que más veo son perros, en los balcones y en los jardines, en las terrazas y cerca de las piletas de las casas grandes que tienen pileta — con este sol que me pega en el cuello ahora, qué delicia zambullirse en una pileta—. Hoy también suena la ciudad, pero distinto.

1 Queridx lector(x): calma, el covid-19 no ha mutado ahora en las gallinas. El «caldo de gallina» es una base o plato típico de algunos de los países latinoamericanos, especialmente Perú y Colombia, y del que hago un irónico uso con la intención de agregar otra mirada al PDF *Sopa de Wuhan*, que comenzó a circular libremente por internet en el mes de marzo de 2020 por producción de la editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Dicho PDF es un compilado de textos de prestigiosxs académicxs, activistas y pensadorxs contemporánexs —en su gran mayoría europexs— que reflexionan sobre la actual situación con el covid-19, abriendo escenarios críticos importantes, pero que desestiman las situaciones de muchos otros lugares del globo en donde sus aproximaciones son poco aplicables. De toda la compilación, el texto «Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir» de María Galindo, es el único que abre la mirada más allá de Europa, Asia y Estados Unidos.

Hay una especie de *basso continuo* que parece armarse de muchas aspiradoras prendidas al mismo tiempo y de descargas de sanitario que no cesan. Unas de las cosas que más hacemos, aparte de comer, es orinar y cagar. Así que, si más o menos cuento unas 30.000 personas alrededor mío, en un radio de 2 kilómetros, puedo suponer que estarían entrando al baño el 0,5 % de estas por segundo y podría decir que por cada uno de esos segundos harían una descarga de sus sanitarios unas 150 personas. Supongamos mejor —para no subestimar el buen metabolismo del lxs porteñxs— que hablamos del doble, 300 personas. Es demasiada caca y pipí viajando por las cañerías —el sistema digestivo de la ciudad— cada segundo. Si lo imaginamos a gran escala, en todo el planeta, ¡wow, en serio es muy asqueroso! O de pronto me parece asqueroso porque nuestras grandes metrópolis veneran mucho la higiene, la asepsia y la limpieza. Y sí, eso es muy importante. No queremos un cultivo de ratas enfermas entre la basura, entre porquerías y cosas descompuestas. Ratas que luego serán picadas por pulgas y pulgas que mutarán luego en algo escalofriante y se cargarán de virus que también mutarán con ellas y que después nos picarán a nosotrxs, y de repente, mucha gente enferma y muriendo por todas partes: ¡terrible! Bienvenida sea la ciudad higienizada que nos da seguridad, donde no vamos a morir y donde nada olerá mal. ¡He ahí la razón de tantas aspiradoras! En estos sectores de la ciudad donde la arquitectura es voluptuosa, fálica, moderna y con internet 5G, donde hay baños, balcones, terrazas, jardines y piletas —y por supuesto, muchas aspiradoras—, la higiene y la limpieza son ley, ley que se cumple. Sin embargo, desde aquí, desde esta terraza a nueve pisos de altura donde alcanzo a ver por mis cuatro caras lo que pareciera un horizonte eterno de edificios que nunca acaban, no alcanzo a ver ninguna *villa*.

Pausa

—En este punto cambiaré ligeramente el tono (un instante). Permítaseme mutar—

Una villa —en Argentina— es similar, no igual pero sí similar, a las favelas en Brasil, a los barrios del lado oscuro del «muro de la vergüenza» en Lima y a lo que en Colombia son las comunas y los distintos barrios de urbanización pirata que se extienden a lo largo y ancho del territorio. Grandes asentamientos de personas que viven en condiciones precarias —miserables, para ser más precisos—. Lugares que parecen no importarle a nadie y que coexisten solo con la generalizada indiferencia de lxs demás. Importan cuando nos une el sentimiento de orgullo y celebramos a un futbolista, un cantante o una banda que saltó a la fama, y que nació y vivió una parte de su vida en alguno de estos lugares marginados. Ahí, en ese momento y por unos segundos, nos acordamos de que tales lugares existen y de lo bien que lo hizo este o aquella al luchar por sus sueños para triunfar y salir de ese triste y miserable submundo —ideales de progreso que no dejamos de promulgar como un espejismo del tan seductor e hiperlibidinizado

American dream—. En ese triste y miserable submundo viven más de 3'000.000[2] de argentinxs, y allí, ni el privilegio de acceder a la educación pública gratuita —que celebro como un gran logro de la Argentina por sobre otros países— es posible o siquiera pensable. El tiempo de la vida está para conseguir lo mínimo y lo indispensable, pura y llana supervivencia. Los servicios básicos de cloacas, acueducto, electricidad y gas no existen y, un sanitario o un lavabo se perciben como un lujo.

En algunas de estas villas las condiciones de vida son escabrosas. El altísimo nivel de niñxs que mueren de desnutrición, el desamparo a lxs abuelxs y el hacinamiento hacen totalmente vacuos valores como «libertad», «intimidad», «contención» o «seguridad».Esos valores burgueses que tanto nos gusta exaltar y dedicarles ensayos, artículos, versos, prosas e himnos. Si el panorama ha sido siempre complejo y desolador en estos sectores marginados, sumémosle ahora la situación de pandemia. En una entrevista con Infobae, Mayra Arena, una chica que vivió alrededor de 20 años en una de las villas argentinas y en condiciones de extrema pobreza, habló sobre lo que la vida en cuarentena obligatoria resulta en los límites de una villa:

> [...] Por ahora, el coronavirus todavía es un enemigo invisible y todo pasa a un segundo plano cuando no tenés qué comer. En cambio, el hambre ya se empieza a sentir y se siente claro. Lo sentís en la tripa, te duele la cabeza, te agarra esa debilidad de mierda, te agarran arcadas. Todos los procesos del hambre, el que está abajo ya los vivió y no los quiere volver a enfrentar. La reflexión que hace el pobre en estos días es: 'Con el virus, hay probabilidades de que me agarre y hay probabilidades de que no. Pero es diferente al hambre, que sé que me va a agarrar sí o sí´. Entonces, entre cagarme de hambre sí o sí o jugármela y si me agarra, me agarra, pero por lo menos sigo trayendo comida, es muy probable que el pobre termine eligiendo la segunda opción. [...] La pandemia no discrimina. Ahora, esperemos que el sistema de salud tampoco discrimine porque en ese sentido también tenemos las de perder. El pobre es muy de ir al hospital solo cuando se está muriendo, va a las rastras, va cuando es absolutamente necesario. Está acostumbrado a que su salud tenga una calidad bajísima. Está acostumbrado a vivir con dolor, con dolor físico. Imaginate que si van al médico y le recomiendan una semana de reposo absoluto. No podés hacer reposo porque no podés dejar de trabajar para llevar el pan a casa. [...] respecto al virus hay una especie de resignación. Si te tiene que agarrar, te va a agarrar. Es la lotería del pobre. La lucha sigue siendo otra. Cuando la alacena siempre está vacía, tu lucha siempre es otra. No importa que afuera haya un virus, el apocalipsis zombie o una guerra. Tu lucha es conseguir para morfar. [...][3]

Gobiernos, empresas, e instituciones públicas y privadas hacen un gran esfuerzo —desde sus cuentas de Instagram, Facebook y Twitter— para promover el *hashtag* que hoy es tendencia:

2 "En Argentina hay más de 4 mil villas que en conjunto ocupan una superficie más grande que toda la Ciudad de Buenos Aires"; en www.infobae.com/sociedad/2018/01/27/en-argentina-hay-mas-de-4-mil-villas-que-en-conjunto-ocupan-una-superficie-mas-grande-que-toda-la-ciudad-de-buenos-aires/

3 "Mayra Arena: «En las villas hay resignación con el coronavirus; el principal enemigo es el hambre»"; en https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/30/mayra-arena-en-las-villas-hay-resignacion-con-el-coronavirus-el-principal-enemigo-es-el-hambre/

#yomequedoencasa. La salud de todxs depende en estos momentos del acatamiento general a las estrictas medidas de aislamiento social recomendadas por la OMS y a mantenerse en cuarentena obligatoria hasta que se logre controlar la situación. Quedarnos en casa se traduce en ser solidarixs, responsables, y al parecer, en la única vía que tenemos por ahora de prevenir la expansión desmedida del virus. Entonces, ¿por qué Mayra nos dice que «la lucha sigue siendo otra»?

La bolita microscópica que nos sacude por completo el tablero del mundo y que se lleva hoy la primicia de los memes, los retratos tecnointerpretativos y la prensa mundial, vino también a hacer algo de pedagogía. Si nos quedaba alguna duda sobre el gran fracaso de la Unión Europea y sus «socialdemocracias» —heredadas impositivamente en Latinoamérica—, con las que se osa disfrazar el trabajo precarizado bajo las figuras de «trabajo independiente», «*freelance*», «monotributo», «prestación de servicios», «contratación parcial» —o como carajos lo quieran llamar, dependerá del país neoliberal en el que tributen, porque no somos más que aportantes fiscales en condiciones laborales paupérrimas—, revela hoy un gran malestar general a causa de la incertidumbre, el miedo y el pánico al «¿que vendrá?», y que a la vez deviene *in crescendo* en un singular caso de psicosis colectiva. El cotidiano de las clases medias y bajas del mundo ya venía bastante mal —pudimos verlo con las masivas protestas que en varios países a finales del 2019 se levantaron enérgicas en forma de una gran guerra civil fragmentada, particularmente en Suramérica[4] —injusticia social, sometimiento a una vida indigna y precaria bajo la consigna «agradezca y coma *callaíto*», propagan hoy **otras** pandemias también activas, pero silenciosas: la depresión, la ansiedad, los trastornos cognitivos y un sinfín de alteraciones que hacen insufrible el comienzo y el final de cada día y que la psiquiatría y la medicina occidental moderna (las *farmafias*) poco o nada resultarán el sector de confianza para tratarlas. Considero en absoluto prescindible una referencia a pie de página con alguna estadística o estudio al respecto para demostrar lo que digo. Alrededor del 80 % de la población del planeta, me incluyo, puede comprender —por experiencias propias o las de nuestrxs familiares y amigxs— lo que significa hacerse de valor, rasguñado de no se sabe dónde, para poder asumir la vida. Ni siquiera existir, subsistir.

No hago nada nuevo con mencionar las devastadoras consecuencias a las que el capitalismo salvaje, con la bandera del neoliberalismo, nos ha llevado. Por más solidaridad, respeto y conciencia social que se pueda tener, millones de seres humanos en el planeta no pueden tomar

4 El 19 de octubre de 2019 comenzaron las multitudinarias manifestaciones en Santiago de Chile y que tuvieron origen en la Plaza Italia -actual «Plaza Dignidad»-, con eventuales repliques en otras ciudades del país. Un alza en la tarifa del Metro de Santiago terminó por desatar la rabia colectiva frente a esto —lo que se vería como «la punta del iceberg»— y muchos otros temas de injusticia social, principalmente relacionados con los sistemas de salud, jubilaciones y educación. Este despertar del pueblo chileno —canalizado en protestas masivas los últimos tres meses del año— tuvo sus ecos en otros países de la región como Colombia y Ecuador, donde las condiciones precarias de los servicios básicos también afectan a la gran mayoría de la población.

parte del #yomequedoencasa y portar con compromiso alguno de los tantos slogans *cool* que se difunden con cada campaña en las redes sociales. Cuando el hambre ES UNA REALIDAD y se antepone a todo, cuando convives en tu casa o *rancho* con tu abusador, cuando la violencia es parte de tu vida, o cual sea la desgracia a la que estés condenadx y a la que aún lxs psicólogxs, sociologxs o quien sea no le han puesto nombre, la lucha, antes que cualquier otra —tal como lo señala Mayra Arena— es y sigue siendo esta: ¡SUPERVIVENCIA!

¿Cómo se vivirá la presencia del covid-19 en las villas miseria en Argentina, las favelas en Brasil, las comunas en Colombia y en cualquier otro asentamiento o sector de extrema pobreza donde los derechos humanos no significan nada? No lo sé, nadie lo sabe y jugar a lxs gurúes, pitonisas y clarividentes no viene al caso. La pregunta podría tener otra semblanza: luego de esta pausa clínica de la cuarentena donde se promulga tanta reflexión, solidaridad, amor y contención entre todxs, ¿cuáles serán las propuestas y compromisos con que vamos a retomar el nuevo *coronamundo* —sin desestimar la complejidad de nuestra especie—, donde esa solidaridad, amor y contención entre todxs no debe discriminar géneros, etnias, razas, nacionalidades y cuanta categoría hay que en vez de unirnos para celebrar la **pluralidad** nos ha hecho asesinarnos, sufrir y destruirnos? Siglos orientando nuestras fuerzas y energías a perseguir obsesivamente el «poder» —nada más vacío y estúpido—, por apetito del heteropatriarcado, y en acumular para unxs pocxs y sin límite, recursos, tierras y capital económico, nos ha arrebatado la posibilidad de contar con un sistema de salud global que pueda protegernos a todxs por igual. Tal carencia hace que hoy lxs enfermxs por covid-19 deban someterse a juicios subjetivos de médicos que determinarán si sus vidas valen más que otras y merecen la prioridad de un respirador o una camilla para ser cuidadxs o salvadxs. Contemplemos también que en buena parte del continente americano habitan pueblos originarios, comunidades indígenas, grupos subversivos en zonas selváticas, todos y cada uno en condiciones distintas y a quienes las medidas tomadas por la OMS y los estados de excepción, les son insuficientes, incluso excluyentes.

Con su texto «Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir», la activista y psicóloga boliviana María Galindo es la única en presentar otro universo de relación con la pandemia dentro del todo de los textos incluidos en el PDF *Sopa de Wuhan*. El texto de Galindo (originalmente publicado en *Radio Deseo*[5] y cedido luego a *#Apocaelipsis*, expone cómo todo este filosofar y las medidas de seguridad dictadas por organismos mundiales para enfrentar la pandemia, tienen lugar para unxs, pero para otrxs resultan en no más que un exceso de labia incipiente. ¡Y con toda razón! «¿Qué pasa si decidimos desobedecer para sobrevivir?», pregunta que abre Galindo y que muchxs

5 Radio Deseo es la radio de Mujeres Creando, que agrupa voces de distintas organizaciones sociales, diferentes géneros musicales y distintos campos del saber. Dirigida por María Galindo y Sergio Calero bajo los principios de base: no al machismo ni la misoginia, no a la homofobia, no al racismo, no al clasismo, respeto al aborto y respeto a las mujeres en situación de prostitución. (Información tomada de: www.radiodeseo.com)

considerarían agitadora, provocadora e irresponsable, pero que para los pueblos originarios y las comunidades segregadas en Bolivia podría significar su única salvación. Así lo hace ver Galindo en su texto:

> [...] El orden colonial del mundo nos ha convertido en idiotas que solo podemos repetir y copiar. [...] Acá la sentencia de muerte estaba escrita antes de que el coronavirus llegara en avión de turismo. [...] mientras me dedico con mis hermanas a desobedecer la prohibición de fabricar gel casero y lo hacemos para vender, porque también tenemos que sobrevivir; mientras rebusco mis libros de medicina ancestral para producir una fricción respiratoria antiviral, como las que hacíamos cuando *Mujeres Creando* era una farmacia popular en una zona periférica de la ciudad, pienso en el absurdo. [...] sin salario, sin puestos de trabajo, sin industria, donde la gran masa sobrevive en la calle en un tejido social gigante y desobediente. [...] Todas y cada una de esas medidas copiadas de economías que nada tienen que ver con la nuestra, no nos protegen del contagio, sino que nos pretenden privar de formas de subsistencia que son la vida misma. [...] Qué pasa si ante la absurda, autoritaria e idiota respuesta estatal al coronavirus nos planteamos la autogestión social de la enfermedad, de la debilidad, del dolor, del pensamiento y de la esperanza? [...] Qué pasa si pasamos del abastecimiento individual a la olla común contagiosa y festiva como tantas veces lo hemos hecho? [...] Necesitamos buscar a nuestr@s *kolliris* (médicos propios) y fabricar con ellas y ellos esos remedios no farmacéuticos, probar con nuestros cuerpos y explorar qué nos sienta mejor. Necesitamos coquita para resistir el hambre y harinas de cañahua, de amaranto, sopa de quinua. Todo eso que nos han enseñado a despreciar. [...] Que nos pesque cantando y abrazándonos, porque el contagio es inminente [...][6]

Galindo también manifiesta su preocupación por todo el trabajo que las distintas militancias y fuerzas de deserción y desobediencia venían haciendo y que ahora se ven forzosamente truncadas, detenidas e invisibilizadas. Cómo mutarán las formas de cada lucha social y política durante este periodo de aislamiento obligatorio. Cómo hacer con este «tiempo» —que ahora se deforma y se elooooonga—, la posibilidad de construir colectivamente estrategias, imaginar un nuevo mundo *pos*pandemia, *pos*capitalista, *pos*carbono, *pos*petroleo, *pos*colonial y *pos*-cis-hetero-patriarcal-blanco-eurocentrista —¡cómo pesa todo lo que tenemos por desaprender, madre mía!— y nos convenzamos de que no habrá mundo posible si volvemos a lo mismo de siempre. Que las militancias activas en el presente se fortalezcan, se abastezcan de herramientas, y nos recarguemos y añoremos y sintamos —todxs— más que nunca «la potencia política de la reunión y el encuentro de lxs cuerpxs en el espacio público»[7] , espacio que nos aguarda. Podemos pensar en *futurabilidades*[8] —aquí tomo prestado este concepto que tanto me gusta del filósofo y escritor boloñés, y ante todo activista y figura del Movimiento Autonomista Italiano, Franco "Bifo" Berardi—, adscritas como posibilidades inmanentes en el presente y que podrían materializarse en un futuro dependiendo de a qué le pongamos nuestras energías para

6 María Galindo, «Desobediencia, por tu culpa vamos a sobrevivir», incluido en el PDF de libre circulación en internet: Sopa de Wuhan, editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), marzo de 2020.

7 Judith Butler, Virginia Cano y Laura Fernández Cordero. Vidas en lucha (conversaciones). Buenos Aires, Katz Editores, 2019

8 Franco "Bifo" Berardi. Futurabilidad. Buenos Aires, Ed. Caja Negra, 2019

alimentar una u otra posibilidad. Al parecer nada está escrito. Día a día confirmamos ante nuestros sentidos la expiración de un millar de cosas que nuestra cultura insiste en eternizar. El mundo que teníamos hace unas semanas, ya no es el mismo. Hay mucha incertidumbre, sí, tenemos miedo, sí, nos da ansiedad pensar en lo que sea que pueda venir, claro que sí, pero nunca en tanto tiempo —aunque la ominosa desgracia de poder enfermarnos o tener enfermxs a hermanxs, amigxs, compañerxs, madres y padres, sea inminente— tuvimos un escenario que nos permitiera ponernos en pausa, nos afectara globalmente y pudiera abocarse como el momento idóneo para construir nuevas herramientas discursivas, lingüísticas o políticas para hacer del mundo algo mejor, por más idealista y utópica que suene esta idea: **¡hay alternativas!**

Segunda pausa

—En este punto, el deseo de retomar un tono menos ensayístico me lleva a mutar nuevamente—

Y sí, sería hermoso si todxs tuviéramos la posibilidad de acceder a tantos textos académicos y a esos grandilocuentes ensayos que teorizan todo y a poder sentir propio el *tiempo contemplativo*. Que en nuestro léxico conceptos como «biopolítica», «tecnolibertarismo», «tanatopolítica», «antropoceno», «forclusión», etc… y todos los neologismos que tanto apasionan a lxs académicxs, lxs politólogxs y a lxs vanidosxs del conocimiento, todo eso, nos fuera común y tuviera algún sentido en cada unx de lxs seres humanos de este planeta; que fueran herramientas lingüísticas accesibles a todxs por igual para poder pensarnos a nosotrxos mismxs como individuos o comunidades. Que los saberes y el conocimiento construido durante siglos por comunidades o pueblos de distintas raíces y geografías coexistan en igualdad, permitiéndonos aprender de todo y así diversificar nuestras fuentes para la construcción de nuestras sistemas, tecnologías y pensamiento. Tal vez no queremos escuchar solo las voces eurocentristas sino poder mirar a otras partes —ampliamente—, escuchar otros pensamientos; los de lxs guaraníes, arhuacos, mapuches, nukak o sacapultecos, los de los más de 500 pueblos indígenas que habitan desde la Patagonia hasta el norte de México. De dar camino a una nueva medicina integral, holística, global y de acceso igualitario para cada ser del planeta. Así como el covid-19, el hambre en el mundo, la necropolítica como síntoma del narcotráfico y un sinfín de otras desdichas, son y deben ser asuntos de toda la humanidad, no de unos estados o países. Reconocer la **pluralidad** dentro de nuestra especie es reconocer la potencia misma que tenemos para evolucionar nuestras formas de construir sociedad.

Bien dijo alguna vez Pepe Mujica, expresidente del Uruguay: «Los problemas de África no son de África, son de nuestra humanidad, y el problema de la inmigración clandestina que se quiere meter a Europa no se arregla poniendo muros, sino combatiendo la pobreza […] tenemos que empezar a

pensar como especie, porque estos problemas son de toda la humanidad»[9]. Si diéramos lugar a entender que cualquier cosa nos afecta o nos puede llegar a afectar a todxs en cualquier momento, quizás no tendríamos que afrontar la situación de la actual pandemia con tanto caos, pánico y como nuestra peor catástrofe. Siempre existiran indiferentes a estas ideas —seguramente por su posición económica, cómoda y acaudalada— pero no por ello quienes pensemos distinto debemos permanecer en ese lugar de la indiferencia.

...

Hoy (7 de abril de 2020) regreso a este lugarcito, esta terraza donde convivo con el sonido de aspiradoras, descargas de sanitario, ladridos y el incesante ruido de mis pensamientos, que por más que quisiera aplacar por unos instantes me cuesta. Pero hoy, aquí, en el lugar de todo y nada —habitante de un «espacio-tiempo» ahora distinto, singular y extraño— tengo claro que no soy la misma persona que hace unas semanas. Reconozco también que quiero desaprender —más que aprender— tantas cosas; desaprender todas las ideas patéticas con las que cargo desde hace tanto y que replico inconscientemente porque culturalmente nos las han metido hasta por el orto en las escuelas, en casa, en las iglesias y en la calle. Desaprender lo que equívocamente consideramos natural, normal, correcto, pero que subrepticio nos ha llevado a reprimir, jerarquizar y establecer niveles de desigualdad en lo social y colectivo. Comenzar a desaprender globalmente lo instaurado sobre lxs cuerpxs, el territorio, el género, la sexualidad, la medicina, las emociones, el pensamieto, la religión, las artes, entre tanto más, es absolutamente necesario y urgente para poder siquiera reimaginar antes que reinventar cada cosa que ahora nos somete a modelos políticos y socioeconómicos desiguales, acumulacionistas, enfermos y corruptos. La futura (re)unión de lxs cuerpxs —vivos, presentes— en el espacio público, debe ser en reconocimiento de la **pluralidad** como la gran virtud de nuestra especie. Solo así podremos comenzar a hacernos cargo de todo lo que está por venir y que se nos manifiesta por lo pronto como nebuloso, extraño e incierto.

«Todo lo que ves se mantiene unido en un delicado equilibrio [...] todos estamos conectados en el gran ciclo de la vida»[10]

9 Palabras de José (Pepe) Mujica en entrevista con Jordi Évole para el programa de televisión española Salvados, Etapa 1, Episodio 4, 2008

10 Palabras de Mufasa a Simba en la película animada El Rey León, Walt Disney Pictures, 1994

¿Qué hacemos con la incertidumbre?
Fernando Arias

¿Qué hacemos con la incertidumbre?, 2016

Fernando Arias

Letras en marmol

Medidas variables

¿QUE HACEMOS CON LA INCERTIDUMBRE?

Sumo

Sonnia Yepez

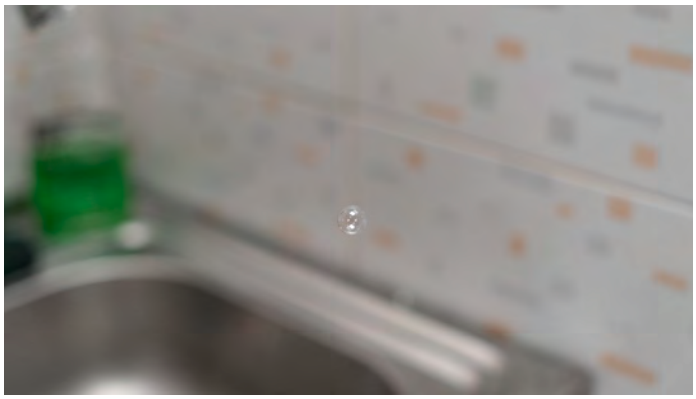
Fotografías: Javier Rey

Presionar, teniendo la certeza del zumo que será expulsado por el exprimidor.

La presión para exprimir es tan intensa que se logra un sutil *squirt*.

!BLOB¡

Se suma una burbuja.



Y la extensión de su vida en el tiempo se enumera.

Una subida incierta, incontrolada y prolongada suscita la economía de la burbuja.

Cronometrando en ella su longevidad.

Una parábola en el tiempo alinea los cinco años de un humano en un segundo para ella.

Aun cansada, su voluntad alcanza a tocar el sumo estado de elevación para verse derribada por la presión del azar y tener que revelar cómo objeto y materia llegan con imprecisión en la espera de la incertidumbre.

CUESTIONARIO

María Quiroga

Ana Sokoloff

Francesca Bellini - Joseph

Preguntas por Jaime A. Martínez

Pregunta 1: Sobre su posición crítica

Dentro del circuito artístico podemos encontrar diferentes plataformas para mostrar y ver arte contemporáneo. Estas plataformas incluyen publicaciones epecializadas, museos, instituciones, galerías de arte y colecciones privadas. Cada uno de estos espacios se debe a sí mismo la responsabilidad de tomar una posición crítica frente a los acontecimientos actuales y pasados. Y esta posición es sin duda el reflejo de individuos que están al frente de las instituciones. En este sentido,¿Cómo se desarrolló su interés en el arte? ¿Cuáles aspectos cree que formaron su visión crítica del arte?

MIUO AAIG RQRA

Fue un proceso de descarte, buscando cual sería la profesión u oficio que tenía la mayor libertad posible, con todos los riesgos que implica estar por cuenta propia. Entiendo el arte como una inutilidad indispensable, y por ello mismo, un camino muy difícil, solitario y lleno de preguntas que apenas los artistas pueden responderse a sí mismos.

AKO ASOF NOLF

Mi interés en el arte se desarrolló desde muy joven. Siempre he vivido en un entorno afín a las artes. La casa en que crecí fue construida por el arquitecto Alejandro Sokoloff, en un estilo moderno y amplio. Estaba decorada con muebles de Boris Sokoloff y en las paredes había cuadros de artistas contemporáneos a mis padres como Luis Caballero y Luciano Jaramillo. También nos inculcaron el gusto por la lectura y la música. Mis padres son grandes lectores y mi madre adicta a la música, particularmente la clásica. Esa “saturación” de los sentidos por causa de las artes se fue permeando al punto que mi hermano y yo terminamos trabajando en industrias creativas.

Crear una visión crítica es un trabajo complejo. Me atrevo a decir que comienza por cuestionarse a uno mismo y cuestionar lo que nos rodea. Igualmente, responde a nociones de moralidad y ética y, en el caso de las artes, en creer en la capacidad y cualidad que tienen las diversas manifestaciones artísticas en crear y forjar cambios socioculturales. Es así como se fue forjando en mí la curiosidad de conocer e investigar sobre la filosofía detrás de las vanguardias. Para entender los cambios que sus acciones lograron establecer en comportamientos sociales y formalmente, en las manifestaciones artísticas.

Mi interés en el arte nació conmigo; pero estudiar Artes Plásticas en la Universidad de los Andes fue el comienzo del desarrollo de mi visión crítica del arte. Esa experiencia fue poderosamente transformadora para mí. Tuve clases de historia y teoría del arte con Natalia Gutiérrez, Fernando Escobar, Ana María Lozano y Gloria Samper; pensamiento crítico con Manuel Hernández en una clase interesantísima que se llamaba *Mirar en Bogotá*; curaduría con José Roca; artes con Mario Opazo, Victor Laignelet y Guillermo Cárdenas; y nuevos medios con Andrés Burbano y Carmen Gil. Sus clases me estimularon a la reflexión de una manera que nunca me había pasado.

Poco después de graduarme, comencé a escribir semanalmente en el Nuevo Siglo, otra experiencia transformadora. Cada artículo o entrevista requirió investigación, revisión de literatura y conversaciones de mucho estímulo intelectual. Además, me dio muchas de las relaciones y amistades que conservo hoy.

En ese momento me alejé de la práctica artística y comencé a ganar experiencia en varios aspectos del mercado como la administración de colecciones, la venta del arte en galerías y el manejo VIP en ferias de arte. Eso fue fundamental para conocer cómo funciona el mercado y la diversidad de vínculos que pueden existir entre las personas y las obras de arte. 2010, conocí a Anders Petterson, pionero en la aplicación de métodos financieros para analizar el mercado del arte, y su trabajo me pareció fascinante porque pensaba el arte desde los datos y el análisis cuantitativo. Yo estaba un poco desencantada de lo etéreo e ingenuo del mundo del arte y ver sus gráficas me motivó a pensar el arte desde ese lugar. Comencé a estudiar la maestría en Negocios del Arte en Sotheby's donde él es profesor y me convertí en analista de mercado de arte latinoamericano para su firma ArtTactic. Ese periodo me marcó profundamente porque el sistema académico anglosajón es poderosamente crítico; ¡aquí los niños toman clase de debate, pensamiento crítico y drama en el colegio!

Me gradué con distinción de la maestría y poco después empecé a participar en una joven facultad de estudios online de Sotheby's Institute que hoy tiene los índices más acelerados de crecimiento *vis à vis* las demás facultades. Mi mayor motivador como catedrática del curso *Art as a Global Business*: Dynamics of the Art Market es fomentar en los participantes el desarrollo de una mirada crítica sobre el mercado del arte como herramienta para superar sus prejuicios y estigmas. Estos siete años me han llenado de satisfacción, sobre todo porque el trabajo académico tiene un gran valor en esta sociedad. Luego tuve la fortuna de comenzar a coleccionar y apoyar algunas instituciones junto a Allan. La actividad de mecenazgo, en especial, me ha parecido enriquecedora y me ha facilitado vínculos y conversaciones que provocan a la reflexión sobre cómo funcionan las instituciones, como sacan adelante sus proyectos y cómo se relacionan con el arte y los artistas.

Entonces, la respuesta a tu pregunta es que mi visión crítica del arte la he construido desde la práctica artística, desde el mercado, desde la academia y desde la filantropía. Valoro inmensamente tener esa mirada redonda del arte.

Pregunta 2:La traducción a canales digitales

La historia de la tecnología siempre ha estado ligada a la misma historia del arte. Con cada avance científico y tecnológico muchas veces acontecen pequeñas y grandes revoluciones dentro del campo artístico. Desde hace unos años, estamos coexistiendo con un llamado "mundo virtual", lugar alojado enteramente dentro de canales digitales. Debido a la pandemia actual este mundo virtual ha cobrado aun más relevancia, pero en muchos casos hay obras de arte u exposiciones cuyas traducciones de lo análogo a lo digital son desafortunadas. ¿Cuál es su posición frente a la sobreexposición en canales virtuales tales como Instagram, que incluso desde su concepción, no parecen plataformas idóneas para mostrar arte? ¿Están buscando ciertos artistas y espacios con esta sobreexposición virtual la función de entretener?

MIUO MAAIG RQRA

Al sufrir la presión de quien llega primero en esta carrera virtual, estamos perdiendo la oportunidad de reflexionar sobre nuevas formas de expresión que puedan llegar a surgir. Mi preocupación con esta cantidad abrumadora de información es que torne muchas obras descartables, y que no tengamos reflexiones duraderas que traigan sentido a lo que estamos viviendo, de aquí a cuarenta, sesenta, cien años. ¿O talvez, sea esa justamente la reflexión de nuestra época?

Para los artistas que viven de su obra, es probable que haya disminuido el ritmo de producción en función de la caída de demanda; pero para muchos, la vida en el taller ya era muy parecida a nuestra nueva rutina de cuarentena. Para quienes trabajamos con arte, estamos proyectando nuestra fatiga de ferias, exposiciones, bienales y demás, en Instagram, YouTube, Zoom, Online Viewing Rooms, etc., para señalar que estamos vivos y continuamos circulando, ¡aunque sea vía fibra óptica!

AKO ASOF NOLF

Creo que, como toda buena idea y sistema novedoso, está en una etapa de desarrollo y apenas estamos comenzando a entender cómo y qué funciona en las plataformas digitales. Con la pandemia, ha habido mucha improvisación para tratar de sustituir la experiencia presencial que nutre la experiencia de consumir arte. No obstante, algunas estrategias sobrevivirán mas que otras y seguro cosas nuevas aparecerán. Lo que si no tengo duda es que es una plataforma de comunicación y transacciones socioeconómicas que no podemos descartar. Ya estaba en crecimiento y la pandemia ha acelerado su presencia e importancia para hoy y el futuro. Va a ser una herramienta clave desde el ámbito del entretenimiento hasta para transacciones comerciales triviales y, en la medida en que se vaya refinando, se irá diferenciando la forma como diferentes plataformas funcionan y/o prestan servicios diversificados al consumidor.

Las plataformas digitales son maneras de mantener el vínculo con tu audiencia y también, en este momento especialmente, de mantener a tu equipo ocupado (no subestimemos el impacto que ocuparse puede tener en sobrellevar esta crisis).

En un mundo *online* sobresaturado se diferencian los que logran producir contenidos originales y relevantes para sus usuarios. Es decir, una estrategia de contenidos que sea consecuente a las métricas de éxito para ellos.

El problema del mundo del arte es que es una industria "late adopter" que piensa que el usuario digital es un consumidor pasivo (como el de la televisión), que se satisface con contenidos acartonados que no añaden mucho valor. Si el objetivo es que el dueño de la cuenta "luzca bien", me parece que es mejor no hacer nada. Que pereza otra cuenta más de Instagram que comparta "una obra al día" o cualquier variante.

En el contexto de COVID-19 hay dos aspectos que me parecen fascinantes y que espero que hayan llegado para quedarse. El primero es que las galerías de arte, que son los participantes del mercado más resistentes al cambio, entraron al mundo virtual entre 3 a 7 días tras haber comenzando el confinamiento. Es decir que lo que no logró la tecnología durante décadas con la promesa de facilidad, lo logró el coronavirus en muy pocos días aislando a las galerías de sus actividades cotidianas, de sus negocios, clientes y audiencias. Eso es fascinante en todos los sectores porque es una adopción de la tecnología sin precedentes. Nos queda por ver si ese esfuerzo se verá traducido en ventas en el futuro.

Lo segundo es que parecería que el COVID-19 está trayendo transparencia al mercado del arte. La publicación de los precios de galerías era impensable hasta ahora. Pero la iniciativa de David Zwirner, Platform New York y Londres, invita a 12 galerías a presentar obra de sus artistas en su página web y cada obra tiene el precio publicado y un botón de contacto. ¡Qué maravilla! Entre las galerías participantes están Carlos /Ishikawa, Herald Street y Mangenta Plains.

Cuando uno los ve publicados uno se pregunta si tanto misterio con los precios ha valido la pena o si todo lo que ha hecho es penalizar a las galerías por años. Ojalá comencemos a ver más precios publicados en las páginas web y en las ferias de arte. La transparencia ayuda a mermar la incertidumbre del potencial comprador de arte y eso puede ser muy beneficioso para las galerías de arte para quienes conseguir nuevos compradores es un reto importante.

Pregunta 3: Tiempos de crisis y la incertidumbre

Uno de los aspectos que más me ha llamado la atención en las ultimas semanas ha sido el uso constante uso de la palabra incertidumbre. Hay una cierta ironía en esto ya que de por sí siempre hemos vivido en la incertidumbre, siempre el futuro ha sido incierto. Esto en un país como Colombia, donde la falta de políticas estatales para el apoyo al arte contemporáneo son precarias, hace que para los espacios de arte contemporáneo y los artistas la incertidumbre sea un elemento rutinario. ¿Qué hacemos con la incertidumbre? ¿Cómo cree que podríamos salir más fortalecidos como sector a partir de esta crisis?

MIUO MAAIG RQRA

Justamente, la incertidumbre siempre fue certeza en Colombia, y a pesar de, o gracias a, surgieron artistas con convicción por su trabajo, espacios independientes que aún existen, y un fuerte cuestionamiento del sentido de la obra. Es difícil imaginar una salida sin convalecencia para un sector como el nuestro, pero es posible que se alivien algunas de las presiones económicas a las que el modelo actual de negocios nos sometió. En ese sentido, es probable que la galería como espacio físico recupere valor en relación al modelo itinerante de la feria; aunque el desafío estará en mantener una programación a pesar del retorno comercial. Entretanto, la oportunidad está en cómo en traer de regreso una audiencia que se aproximó virtualmente: las galerías mantendrán su actitud distante frente al espectador, ¿o se renovarán como lugares de encuentro y troca de ideas?

AKO ASOF NOLF

Creo que lo que agranda el sentimiento de incertidumbre en este caso a comparación de otros momentos es que, en otras crisis, si un sector del mercado se caía, siempre había otro que seguía. El problema es que hoy vivimos muy interconectados y es un efecto dominó. Nos ha afectado a todos mundialmente. Y sí, de toda crisis surgen cambios importantes que nos fortalecen como sociedad. Pero más importante que salir fortalecidos es pensar en que actividades tenemos que emprender para salir más fortalecidos. Y aquí es donde creo que tenemos que crear alianzas, agremiarnos para ayudarnos.

Lo primero que podemos hacer es ponerle perspectiva a la situación. El Fondo Monetario Internacional ha recomendado medidas de guerra para enfrentar esta crisis, mientras que la desaceleración de la actividad económica se acerca peligrosamente a niveles de La Gran Depresión. Según un académico economista del IESE en un Webinar en abril, la dimensión de la crisis financiera del 2008 es "peanuts" a comparación con esta. Las Naciones Unidas advierten que el número de persona en estado de inanición en el mundo puede doblarse a 265 millones como causa directa del coronavirus. Y ante la posibilidad de que las grandes compañías tengan mayor acceso a financiación que las pequeñas (que representan mayor riesgo crediticio) el futuro pinta ser aún más polarizado socioeconómicamente.

Me siento una persona optimista, y desde ese lugar les pongo este contexto, no para deprimirnos sino para ser realistas: ni como profesionales, ni como individuos hemos vivido este nivel de incertidumbre. Nunca.

No tengo una bola de cristal para decir cómo podríamos salir fortalecidos como sector de la crisis. Creo que lo mejor que podemos hacer ahora es tener serenidad para tomar buenas decisiones. La economía siempre repunta; así fue después de la Gran Depresión y de la crisis financiera del 2008. No sabemos cuánto tiempo se va a demorar esta vez, pero va a mejorar.

Por eso es esencial que no alimentemos sentimientos de victimización porque puede ser más difícil salir de ahí que de la crisis. Enfoquémonos en las oportunidades que puede traer esta situación y decidamos tener optimismo. Manejemos bien nuestra salud mental para tomar buenas decisiones en los meses que se vienen.

Pregunta 4: Sobre el mercado del arte

El mercado del arte es una herramienta vital dentro de todo el ecosistema que conocemos como arte contemporáneo. Las colecciones públicas y privadas son las encargadas de preservar y dar cuenta de momentos históricos y actuales. Esto es incluso mucho más importante en lugares como Colombia en donde necesitamos revisar y revisitar nuestra historia y nuestras historias. ¿Cómo ve el mercado del arte en Colombia? ¿Cómo siente que todo puede llegar a cambiar ahora en términos del mercado?

MIUO AAIG RQRA

Es difícil dar una opinión del mercado del arte en Colombia específicamente. Esta crisis sirve para hacer una corrección en las demandas financieras que el mercado incentivó durante la última década, presionando a las galerías a participar y patrocinar ferias y eventos más allá de su capacidad. De modo general, la distancia entre las llamadas “blue chip galleries” y el otro 90% de las galerías, debe aumentar aún más, en recursos, *network*, y *marketshare*.

Para la mayoría de las galerías, que tienen que ponderar mejor sus prioridades, y se habrán visto libres de varios compromisos, espero que regrese el placer y la libertad de trabajar con arte. En estas semanas han aparecido varias iniciativas en Brasil que alteran, sea temporalmente, las ‘reglas’ del mercado: ‘projeto_quarantine’ es una selección de obras vendidas ‘a ciegas’ donde la renta se distribuye equitativamente entre todos los artistas y una institución benéfica. ‘P.art.ilha’ reúne un grupo de galerías, que, a cada obra vendida, ofrecerán el mismo valor de crédito para adquirir alguna obra de otro artista. Este momento de quiebre, si no permanentemente, nos está permitiendo ser un poco más libres para experimentar.

AKO ASOF NOLF

El mercado del arte en Colombia es muy frágil, depende de un numero muy pequeño de coleccionistas recurrentes y un sin número de personas que compran porque les parece divertido y porque tienen paredes para decorar y solo compran cuando se sienten financieramente cómodos. Por tanto, no contamos con un grupo de compradores que sostenga la producción artística (que en algunos casos también deja mucho que desear en calidad). La feria ARTBO atrae un público internacional que inyecta capital al mercado. Sin embargo, la situación sigue siendo precaria. Me gustaría ver un cambio frente a la oferta cultural y la forma de consumo, que no sea tan dependiente de la compraventa, sino de colaboraciones que sean más inclusivas socialmente y que ofrezcan una experiencia mas holística del arte de donde salga ganancia cultural y pecuniaria.

Llevo más de una década fuera de Colombia. Aunque me mantengo conectada con la escena, no es un mercado que conozca al detalle. Prefiero responder tu pregunta en el contexto de un mercado global, ¿si te parece?

El panorama no es positivo. Las ferias de arte del primer semestre se movieron al otoño o se han cancelado. Con los gobiernos advirtiendo que las reglas de distanciamiento social se mantendrán durante todo el año es posible que no vaya a haber ninguna feria en el 2020 (son más o menos 300 ferias anuales).

Según informes, las ventas en ferias representan casi el 50% de los ingresos de las galerías internacionales, y para las Latinoamericanas (excepto Brasil) pueden ascender hasta el 80%. El efecto sobre sus ganancias anuales puede ser negativo aún siendo la participación en ferias el mayor costo para ellas. Un cuestionario de The Artnewspaper de abril concluye que al menos un tercio de las galerías internacionales no van a sobrevivir la crisis y sus ingresos van a caer hasta en un 70%. Un reporte en Francia sobre el mercado local concluyó lo mismo un par de semanas antes.

La situación en los museos es crítica ante el panorama de un distanciamiento social indefinido. Además, no sabemos como van a estar los bolsillos de los donantes privados y patrocinadores corporativos tras la crisis y eso va a tener un impacto profundo en los recursos de los museos. Por lo pronto, el número de despidos, suspensiones de contratos laborales y cortes salariales es preocupante.

La crisis también ha mostrado lo frágil y vulnerables que son los artistas como profesionales. Hoy leí las conclusiones aterradoras de la encuesta "COVID-19 Impact Survey" donde el 95% de los artistas encuestados en Estados Unidos (once mil consultados) han perdido sus ingresos como consecuencia directa del virus, 80% no tienen un plan de recuperación y la mitad no tienen ahorros.

Ahora bien, estamos hablando de estados ricos y con mayores protecciones para los individuos y las organizaciones que el colombiano. Nuevamente, no tengo conocimiento específico de la manera en la que actúan los artistas en Colombia pero imagino que aquellos que operen bajo una forma jurídica (por ejemplo una empresa unipersonal o una persona natural comerciante) tienen mayor posibilidad de acceder a auxilios públicos para las compañías en general o comerciantes independientes. Esas figuras pueden marcar la diferencia entre operar bajo la protección potencial del Estado u operar de manera informal que te hace aún más vulnerable en momentos de crisis.

Casi que lo único seguro es que todos los mercados van a cambiar. Está en cada uno de nosotros transformarnos y reinventarnos.

Pregunta 5: Una ultima
Una película y un libro para recomendar en cuarentena

M A R
I A Q
U I R
O G A

Libro – *The Temple*, de Stephen Spender. Spender recuerda su juventud entre guerras en Alemania, entre su descubrimiento sexual y la ascensión del nazismo.

Película – *EMA*, de Pablo Larraín.

¡GRACIAS!

A N
A S O
K O L
O F F

Más que una película o un libro, música. He estado oyendo a Beethoven. Me parece que su música, particularmente la obra tardía celebrando el romanticismo, corresponde bien a los altibajos emocionales que estamos viviendo y a los cambios sociales que anhelamos. Su brío y maestría me conmueve e inspira.

¡GRACIAS!

F R A N
C E S C
A B E L
L I N I

¡He tenido muchísimo trabajo en esta cuarentena y no me he sentado al frente del televisor! Sotheby's Institute, para quien trabajo hace aproximadamente siete años, va a ofrecer cursos *online* en español a partir de julio. La demanda por educación *online* viene creciendo desde que la facultad *online* comenzó hace unos siete u ocho años, y aumentó con el COVID-19. Sotheby's Institute ha elegido comenzar su oferta en español con mi curso de Art as a Global Business: Dynamics of the art market (en español lo hemos traducido Introducción al Mercado del arte). Así que he estado clavada desarrollando los contenidos en español ¡todo un reto! Así que tampoco tengo un libro para recomendar porque me la he pasado revisitando textos teóricos principalmente como *Artwold* de Danto, El *Candid Theory* de Du Duve, *Theory of Conspicuos Consumption*, en fin.

¡GRACIAS!

Tal vez me acostumbré al silencio

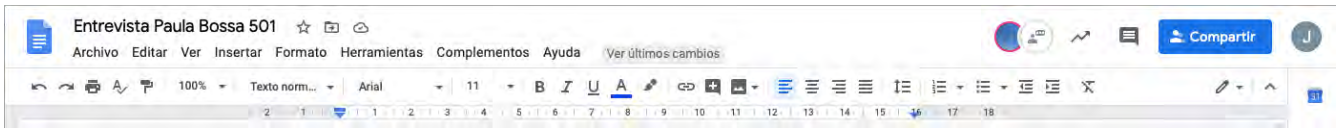
Alirio Cruz

Impresión giclée
120 x 3 cm
2020

Tal vez porque me acostumbré a nuestro silencio

Entrevista 501 a Paula Bossa

Por Jaime Martinez



JAIME A. MARTÍNEZ: Hola Paula, Bienvenida a nuestra primera entrevista virtual. Como te comentaba, es un espacio piloto de entrevista que será publicada en la revista 501 la cual saldrá en junio de 2020. El lineamiento editorial de la revista es "¿Que hacemos con la incertidumbre?", y este es un tema que más adelante profundizaremos aún más.

Por ahora, quisiera que nos contaras un poco de dónde viene el interés por el arte y el arte contemporáneo en general? ¿Es algo desde la infancia o algo que desarrollaste en años posteriores? ¿Cuando surge la idea de ser curadora?

PAULA BOSSA: Mi interés por el arte nace desde muy pequeña. Mi padre es arquitecto y tengo recuerdos muy claros de cuando él se sentaba a enseñarme a dibujar y a colorear. Con el pasar de los años el amor por el arte incrementó gracias a diversas experiencias como visitas a museos, las clases de danza y arte en el colegio y el ejemplo de un hermano fotógrafo con una inmensa sensibilidad. Recuerdo un viaje que hice a Grecia a mis 17 años que realmente me marcó, pues tuve la oportunidad de visitar museos y ruinas antiguas en compañía de una profesora maravillosa que explicaba cada objeto y cada ruina con gran elocuencia. Mi interés por el arte contemporáneo se empieza a gestar mientras vivía en Inglaterra (hace 20 años). Las visitas a los museos y galerías de Londres fueron un detonante y estímulo fundamental. Mientras hacía mi pregrado en historia del arte en la universidad en Toronto, tuve la oportunidad de estudiar con varios profesores que dejaron su huella, en especial Mark Cheetham, un historiador del arte, escritor y curador, especialista en arte moderno y contemporáneo, que se convirtió como una suerte de mentor.

Mientras estudiaba Historia del Arte en Toronto, trabajé en un festival multidisciplinario latinoamericano en el componente de artes visuales bajo la dirección de dos gestores y curadores, apoyando en la concepción y diseño de una exposición de arte. Ahí se empieza a forjar mi interés por la curaduría.

La idea de encaminar mi profesión hacia la curaduría surge mientras estoy completando mis estudios de maestría en Austin. Al regresar a Colombia, me vuelvo a vincular a Casas Riegner y después de unos años asumo el liderazgo de un proyecto de investigación que culmina en la primera exposición póstuma del artista antioqueño Adolfo Bernal, una muestra de carácter histórico que fue muy importante para mi. De manera simultánea empiezo a trabajar en una exposición individual del artista conceptual eslovaco Júilius Koller. Las dos exposiciones fueron inauguradas de manera simultánea en Casas Riegner y marcaron de manera significativa mis inicios como curadora.

J.M.: Te cuento que yo también a los 17 años hice un viaje a Grecia que igualmente terminó de convencerme que mi camino eran las artes. Es enriquecedor y mágico el contacto con una cultura que es casi la que ha moldeado nuestro pensamiento y gusto.

Como historiadora puedo entender la importancia del carácter histórico dentro de tus propuestas curatoriales. Este acercamiento desde la investigación y desde lo histórico ¿es una constante en tus exposiciones? o ¿cuales otros acercamientos (o métodos) componen tus curadurías?

P.B.: La magia de Grecia…

Efectivamente, le doy mucha importancia al aspecto histórico de mis proyectos curatoriales. Por mi entrenamiento como historiadora del arte, siempre tiendo a mirar atrás, a nutrirme de la historia, a revisarla e incluso a cuestionarla. De igual manera, la contextualización juega un papel muy importante en mis curadurías.

Todos mis proyectos se construyen a partir de un proceso de investigación. Para mí, la investigación es un aspecto primordial de la práctica curatorial. A la investigación le sumaría, la reflexión crítica y la educación de un público. Cada proyecto exige una metodología particular, sin embargo hay constantes en mi manera de abordar una exposición: procesos largos de lectura, conversaciones con artistas y colegas, investigación, selección de obras y objetos, definición del espacio en donde voy a disponer las obras seleccionadas, análisis de todo el material compilado en relación a esa problemática que estoy planteando, por último una re-visión y en algunos casos re-selección de las obras que he escogido, y la escritura de un texto curatorial.

J.M.: Interesante. La verdad es que muchas de estas exposiciones con carácter histórico en un tiempo eran propiedad casi exclusivamente de los museos, ahora vemos como muchas de las galerías contemporáneas le apuestan dentro de su programación a artistas con un carácter histórico importante para la escena local e internacional. Entiendo que este mes de hecho vas a inaugurar una exposición de María Teresa Hincapie en Casas Riegner, exposición que además

siento le debemos a la artista acá en Colombia. ¿Cómo ha sido preparar una exposición dentro de la actual coyuntura que estamos viviendo? Mas allá de procesos logísticos que se ralentizan, ¿cómo ha influido el "quedarse en casa" para una exposicion de María Teresa Hincapié, que por cierto, trabajaba mucho el tema de la privacidad, el espacio físico de la casa, la idea de lo público, etc.?

P.B.: La preparación de una exposición en la actual coyuntura ha sido un gran reto, sobre todo porque estamos viviendo una situación tan incierta y sin precedentes que nos está exigiendo repensar la experiencia misma de apreciar el arte de manera directa como lo solíamos hacer en museos y galerías. Por fortuna la investigación y la revisión del archivo de Marita Teresa los había iniciado hace un año, es decir ya tenía una base sólida sobre la cual trabajar, sin embargo mi propuesta curatorial, que originalmente fue planteada para el espacio de la galería, está pasando por un momento de transformación y adaptación muy interesante. Ahora nos enfrentamos al reto de difundir la exposición online dado que no sabemos cuando volveremos a abrir nuestras puertas. Para ello estamos generando un contenido especial que se integre con la propuesta planteada para las salas, pero siempre manteniendo el espíritu de la obra de Maria Teresa.

Estudiar la obra de María Teresa a la luz de la coyuntura actual ha sido un gran privilegio y motor, justamente porque su práctica propone valores distintos a aquellos fomentados por una sociedad como la nuestra que es materialista, frenética, volcada en el consumismo y la híperproductividad, insensible ante el medio ambiente y desequilibrada espiritualmente. Su obra y vida están más vigentes que nunca porque como dijo Álvaro Robayo Alonso, el arte que propone MT "constituye una praxis de salvación en una sociedad alejada de la divinidad."

J.M.: Creo que para todos se viene el reto de la traducción de lo físico a sistemas y lenguajes tecnológicos. Personalmente, creo que estos lenguajes son muy valiosos como puertas de entrada y como canales de comunicación, pero aún sigo creyendo que el arte sigue siendo sensorial y contemplativo en un espacio físico. También me pongo a pensar que como curadores y galeristas, muchas veces nos imaginamos exposiciones donde es posible adentrarse en el mundo de un artista, casi como un modo de visibilizar puntos de conexión y pensamientos en las cabezas de los artistas. Eso es de lo más lindo, cuando se monta una exposición; que son un sinfín de referencias que construyen un contexto, y a veces esto se pierde cuando se muestra solo una obra virtualmente. Pero no sé, ¿qué opinas sobre esto?

P.B.: De acuerdo contigo. Creo que los medios digitales no podrán reemplazar muchas de las dinámicas que se dan en un espacio expositivo como por ejemplo las relaciones, diálogos o "zonas de contacto" en palabras de Andrea Giunta, que se establecen entre las obras dispuestas en un mismo espacio, y que a su vez, propician la resignificación de las piezas y contribuyen a generar nuevos

discursos. La experiencia de enfrentarte al objeto artístico, de sentir su presencia, y dejarte afectar por él en un espacio físico, difícilmente podrá ser suplantado por un tour virtual hecho con la mejor tecnología. Dudo que pueda replicar experiencias tan poderosas como las que he vivido en museos y galerías, a través de una simple pantalla de computador.

La coyuntura nos obliga a reflexionar sobre nuevos formatos de exposición, de mediación y transmisión de conocimiento. En el ejercicio de traducir una exposición concebida para un espacio y un público a un formato digital, sin duda se perderá gran parte del encanto de visitar una exposición en un museo o galería, sin embargo creo que se puede ganar en otros aspectos, como por ejemplo en el desarrollo de contenido interactivo, en la expansión de tu alcance a nuevas audiencias y hasta en la presentación de obras específicas cuya visibilidad se pueda potenciar y engrandecer a través de una plataforma digital.

En mi caso, estoy empezando a explorar el formato de entrevista como complemento expositivo; encuentro en dicho formato un enorme dinamismo y valor.

Esta virtualización del arte es compleja y solo el tiempo dirá cómo nos iremos adaptando. Estamos viviendo un momento desafiante sin precedentes, que nos obliga a desarrollar nuevas habilidades, a caminar territorios desconocidos (lo digital), a tomar riesgos y mirar hacia lugares que quizás nunca antes hubiéramos mirado. Importante abrazar este futuro incierto sin resistirlo, con valentía y mucha creatividad.

J.M.:Y ya para terminar, una última pregunta: dime 3 exposiciones que sean tus favoritas. De esas que quedan en el corazón.

P.B.: Tres exposiciones que me han marcado:

1. *The Infinite Mix*: una exposición pop-up de obras audiovisuales organizada por la Hayward Gallery en un edificio brutalista llamado The Store, en Londres.

2. *Sam Gilliam The Music of Color*, presentada en el Kunstmuseum de Basilea

3. *Abstract Expressionism*, presentada en el Royal Academy of the Arts de Londres

J.M.: ¡GRACIAS!

Resistência
João Trevisan

En estos días de pandemia, decidí caminar en el ferrocarril como siempre, no tanto como de costumbre. Fue un día cuando salí de casa por la tarde y cuando me di cuenta de que ya estaba perdido en una larga curva. Allí decidí regresar porque ya era tarde y el sol se estaba poniendo. Fue muy hermoso y no estaba solo. Fue una caminata sin el compromiso de firmar un trabajo, pero tal vez con el ansia de recorrer nuevos caminos, encontrar nuevos recuerdos y, lo más importante: compartir con alguien especial

El viaje a casa fue tranquilo ya que esta caminata me hizo sentir más ligero de lo habitual. Entre nosotros, solo el silencio de un recuerdo que ahora nos rodeaba.

Más tarde, en un momento de descanso, pero incluso antes de descansar, medité e imaginé una pequeña pared que separaba la idea de continuar, de la de buscar, de lo que estaba por venir.

Esta idea de construir un pequeño muro se mantuvo firme y fuerte dentro de mí, pero los días no fueron buenos para hacer tal acción. Hubo días de lluvia y poco sol, a veces estaba nublado y luego llovió. Pero hubo un momento en que sentí que nada podía desanimarme, así que me levanté y me fui a construir esta pequeña barrera. Sentí que era el momento adecuado. Preparé el equipo para hacer este registro, encendí el auto y partí hacia el punto más alejado desde el cual podía acceder al ferrocarril.

Estacioné el auto en medio del bosque y comencé a caminar por el sendero hasta que me encontré frente a las vías. Caminé y caminé, buscando rieles que estuvieran cerca y que pudieran usarse para esta acción. Encontré un total de 8 rieles abandonados que no estaban cerca el uno del otro, pero tenía un buen tiempo entre manos para recolectarlos y hacer la acción.

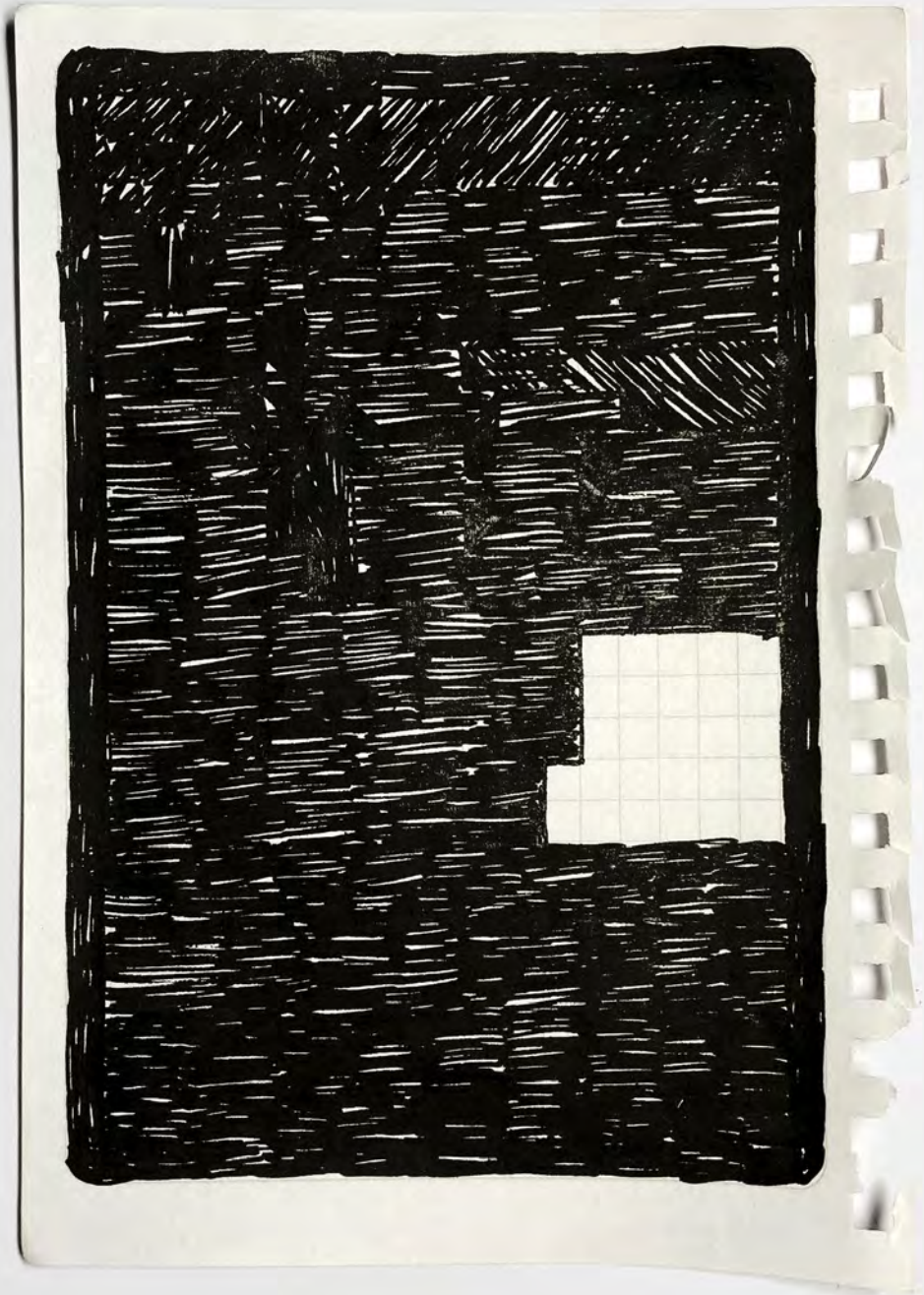
En cierto momento escuché un ruido desde lejos que resonó en las vías y se acercó a mí. Estaba un poco eufórico porque sabía lo que venía, esa máquina de carga que transportaba toneladas de mineral, hacia mí. No consideré filmar o grabar, porque, aunque todo lo que quería hacer era mantener ese recuerdo guardado, no me preparé ese día para registrar un tren en movimiento, y todo lo que se me ocurrió y quería en ese momento era pasar la punta de los dedos en alguna parte de aquel tren, y así sucedió. Recibí una hermosa sorpresa, y estoy aún más seguro de la fuerza que tiene este vagón, resistencia que ningún muro podría detener.

Cuando el tren pasó, me sentí vigorizado. Imagino que la sensación es similar a la de sumergirse en una cascada para renovar la energía. Fue lo que sentí en esa pista, algo especial capaz de renovar mi energía, y tocar esos vagones de carga. Fue esencialmente darme cuenta de que el tren no se detendría hasta alcanzar su objetivo. Tan inmenso y necesario que me hizo olvidar por muchos momentos sobre este período que estamos viviendo.

Con esa fuerza adquirida, arrastré unos rieles esparcidos a lo largo del ferrocarril hasta cierto más grande, sin embargo, arrastrar 5 de 8 rieles a distancias tan largas fue agotador y, como todavía tenía que apilar cada uno, tuve que pensar en la energía que necesitaba preservar para levantarlos y colocarlos de la forma prevista.

Aun así, después de tanto esfuerzo, pensé que si el tren viniera en estos momentos no habría muro con la fuerza suficiente para detenerlo.

Por lo tanto, el registro se llama “Resistencia” y no por el muro, sino por el esfuerzo que conlleva todo el proceso de una idea capaz de producir algo que tenga o que algún día pueda tener significado.



Según la empresa Global Human Settlement Layer, la especie humana vive en el 7,6 % de la superficie terrestre.